

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

José Mongrell, Caricatura de SANTANA BONILLA



El gran cartel de Mongrell se llevó el premio de honor... ¡Este sí que es un pintor que se trae mucho cartell.

15 CÉNTIMOS



SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Intimas, por F. Flores García.—Sablazos monumentales, por Ramón L. Montenegro—Arturo Corcusilla, por Juan Pérez Zúñiga.—Cantares, por Rafael Basallo y Valenzuela.—El oso delator, por Tomás Luceño.—Palique, por Clarín.—Concurso de carteles de *El Liberal*.—Verídico, por Miguel Portolés.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Mongrell, caricatura de Santana Bonilla.—El descanso dominical, por Melitón González.—El Domingo de Ramos, el que no estrena..., por Navarrete.—Los carteles de *El Liberal*, por Mongrell y Varela.—Cantar murciano, por Medina Vera.



De Todo un Poco

Todo hombre feliz, lo primero que hace es ir á la peluquería y decir al barbero:

—Afeiteme usted.

Por lo general, los que sufren no se cuidan del rostro y dejan que se les llenen la cara de pelos.

Así hice yo en cierta época de mi vida: andaba por ahí con el rostro lo mismo que una zalea, y fué porque tenía una novia á quien idolatraba y un día la encontré hablando en el portal con el mancebo de la botica del piso bajo. Al pedirla cuenta de su conducta, se rió de mis ansias y entonces yo, desesperado, renuncié á mi aseo personal y se me cubrió el cutis de pelos.

Mi patrona, que me quería bastante (porque siempre he sido hombre de poca comida), comenzó á decirme:

—Vamos, D. Luis, afeitese usted, que es una lástima verle con esos flecos en la fisonomía.

—Es que estoy desesperado y me dejo la barba, doña Emeteria.

—Eso no es barba; es el cepillo del betún.

Pero yo estaba demasiado triste para pensar en el físico y así continué durante mes y medio, hasta que vino á verme la madre de mi novia y me habló de esta manera:

—Usted se ha ofendido sin fundamento. Isidorita le quiere á usted mucho.

—¡Ay! ¿Si fuera verdad?

—Crámelo usted.

—Entonces ¿por qué hablaba con el mancebo?

—¿Quiere usted que le sea franca?

—Sí, señora.

—Pues bien; yo tengo un tumor.

—¿Qué escucho?

—Sí señor, en una cadera, tanto que no he podido nunca gastar sobrefalda. El mancebo de la botica de abajo, es quien me proporciona los medicamentos. Ya sabe usted por qué hablaba Isidorita en el portal con ese joven.

En vista de esta franca explicación, comprendí que debía afeitarme y volver al seno de aquella familia amorosa. Isidorita me recibió más amante que nunca y entonces ví claramente que era verdad lo del tumor, porque Isidorita y su mamá oían á cerato simple desde una legua

El afeitarse á diario significa que el corazón late tranquilamente y que no hay nubes en el horizonte de nuestra vida.

Da gusto ver á esos caballeros que entran en la peluquería, con la faz jubilosa y los ojos velados por el placer.

—Adiós, D. Leoncio—dice el dependiente, preparando la silla en que va á sentarse uno de estos hombres afortunados,

—Hola, Celestino ¿qué hay?

—¿Qué quiere usted que haya? Lo del tabaco que ha subido y nos trae á todos de cabeza.

—No hay motivo para tanto.

—Usted todo lo toma con mucha calma.

—Es como deben tomarse las cosas de esta vida.

—¿Qué feliz es usted, D. Leoncio!

—No tengo queja de la suerte.

—¿Con que á afeitarse, eh?

—Eso no se pregunta.

—Vaya, vaya... usted siempre tan guapo.

—¡Psch!

—¿Hace daño la navaja?

—No; puedes apurar todo lo que quieras. La cuestión es que se me quede la cara bien lisita... Oye, á ver si puedes ocultarme ese granito de la izquierda.

—¿Como no quiera usted que se lo tape con un poco de cosmético!

—¿No tenéis alguna pomada especial para tapar granos? ¿Verdad que éste me afea mucho?

—No señor, si apenas se nota.

—Pues yo no estoy tranquilo.

—Apreensiones. ¿Sabe usted lo que parece? Un lunar opaco. ¿Pongo un hierro al bigote?

—Eso no se pregunta... Oye; rizame las cejas... Así; ahora dalas brillantina; perfectamente... ¡Ay Celestino! ¿Qué cosas me pasan!... Estoy enamorado.

—Pues que sea enhorabuena.

—No alces mucho la voz, porque no me gusta darme importancia...

¿Tienes alguna pomada especial para los labios?

—No, señor.

—¿Ni para blanquear la nariz?

—Tampoco.

—¿No te parece que la tengo morada?

—Eso es del frío. No se preocupe usted.

El hombre que cuida de su rostro con gran esmero y va á la peluquería diariamente, dá á entender que aspira á la belleza y todo el que está en este caso es un hombre feliz.

En cuanto veo á un amigo que se ha quitado la barba y huele á cosmético y usa las guías del bigote retorcidas, digo sin titubear:

—Ese hombre es dichoso. En ese hombre las desgracias del país no producen efecto alguno. ¿Por qué se deja la barba Paraiso? Porque sufre; porque vive en perpetua preocupación, porque no tiene gusto para ir á la peluquería... En cambio, contemplad la cara de Villaverde, limpia de pelos, y es que se afeita á diario. ¿Por qué? Porque es feliz, porque está como el pez en el agua, porque todos los días al abrir los ojos se pregunta asombrado:

—¿Pero, Dios mío, es verdad que soy ministro de la Corona?

Y, henchido de felicidad, se frota las manos de gusto y tararea cualquier cosilla de las que cantan en Apolo, esperando que entre á decirle el criado:

—Señor, ahí está el barbero.

LUIS TABOADA

ÍNTIMAS

Querido Juan: el cuatro del corriente tu epístola del tres he recibido, y después de leer su contenido,

que es breve y elocuente, he venido á sacar la consecuencia de que duermes—¡oh, Juan!—por tu ventura, el sueño virginal de la inocencia ó padeces de insólita locura.

No te enfades conmigo: esto lo infiero de tu mismo relato, al ver que me preguntas, insensato, lo que no se pregunta á un caballero.

Me preguntas si tuve yo con Gloria algo más que amistad, y esa pregunta tu locura barrunta

sin hacer mucho honor á tu memoria.

Al mirarte metido en un mal paso, ¿qué puedo yo decirte en este caso?

Que no tuve con *ella*, por mi estrella, más que dulce amistad, amistad pura; y si dices que estriba tu ventura

en casarte con ella,

cásate desde luego, amigo mío,

pero sin cometer el desvarío

de andar averiguando

si ella tuvo ó no tuvo y cómo y cuándo.

La historia del *Curioso impertinente*, de un tal Miguel Cervantes,

te es, mi querido amigo, conveniente, en estos para tí graves instantes.

El hombre que recibe de una dama ciertos favores, obligado queda, por leyes del honor, á que la fama de tal mujer no corra en entredicho por seria vanidad ó por capricho.

Y si el diablo la enreda y el secreto amoroso se trasluce, está en el caso de exponer su vida por la pobre mujer comprometida y negar la evidencia desde luego.

El que por su desdicha está tan ciego, tan loco ó pervertido que los favores de su dama cuenta, por torpe vanidad labra su afrenta y no llega á lograr el ser creído.

A compasión y á risa me provocan tus sospechas ruines y malsanas, tú has oído campanas y no sabes—¡oh, Juan!—en dónde tocan.

Sin duda tú has oído—y te ha *chocado*, cuando Gloria de tí se enamoraba, que yo también andaba corriendo tras la Gloria enamorado, y has dado rienda suelta á tu malicia convirtiendo en sustancia la noticia.

Olvido tu pregunta impertinente y falta de sentido,

después de asegurarte nuevamente—y deseo que quedes convencido,—que por lo que á mí toca puedes vivir tranquilo y confiado, y que no me daré por preguntado... y que tú debes darte punto en boca.

.....

Tu Gloria no es la mía, ciertamente.

Desde mi juventud corro tras *Ella*...

Pretendo conquistarla inútilmente,

y mi esfuerzo se estrella

en su dura altivez, y voy creyendo,

al fin de la jornada,

que la Gloria se va desvaneciendo

en los vagos espacios de la nada...

Soñando con la Gloria se marchita

la más viva ilusión: el alma, inquieta,

en los espasmos del dolor palpita...

Como dijo el poeta,

á mucha *gente honrada precipita*,

y me ha precipitado

y estoy por sus hechizos fascinado.

Cásate con tu Gloria felizmente,

y en tanto que yo sueño con mi Gloria,

conserva en la memoria

la historia del *Curioso impertinente*.

Por la copia,

F. FLORES GARCÍA

Sablazos monumentales.

¡Oh, jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
á los templos católicos
dirigís vuestros pasos!

¿Por qué en Semana Santa
no rezáis el rosario
ú otro rezo cualquiera,
como hacéis todo el año,
en vez de estar sentadas
tras argentino plato
repartiendo sonrisas
y atizando sablazos?

¡En cuántos compromisos
ponéis á los «muchachos»!
¡Cuántas sofocaciones
hacéis pasar al cabo
de uno de esos ratitos
tan bien aprovechados!...

Ordenan estos días
á todo fiel cristiano
rezar siete «estaciones»
en recinto sagrado.

Entrá un *pollo* en la iglesia
á cumplir el mandato;
dobla las dos rodillas;
cruza después los brazos,
y en tranquila postura
permanece rezando
cuatro ó cinco minutos
ó más, si es necesario.

Se levanta en seguida
para marcharse, cuando
al lado de la puerta
oye el ruido metálico
que causan unos golpes
dados por finas manos
en una bandejita
coronada de «cuartos».

Vuelve el *chico* los ojos
y se queda aterrado;
pegando en la bandeja
está la de Mengano
(una joven muy guapa
y amiga del muchacho).

Ella sonrío al verle;
y se le queda mirando,
y dice con voz dulce
mientras pega en el plato;

—«Para los pobrecitos
que sostiene el Amparo».

Ya no tiene remedio;
ya le han echado el lazo;
ya no puede marcharse
sin soltar los ochavos...

Se detiene un momento;
da hacia la mesa un paso;
deja un duro, y se marcha
más corrido que un gato.

Aquel duro es el séptimo
de los que lleva dados
á las amigas suyas
que ha visto en Jueves Santo
pidiendo en las bandejas
de los templos cristianos
«para los pobrecitos
que sostiene el Amparo».

Al ver aquel saqueo,
jura el pobre muchacho
no rezar «estaciones»
mientras dure el *atraco*
ni ver más «monumentos»
aunque viva cien años.

¿Véis lo que se consigue
con esos *atentados*?

Hay, también, en las dádivas
muchos casos extraños.

Hay *quien* dá ¡cinco céntimos!
Hay *quien* no suelta un cuarto.

Y *quien*, hendida el alma
de cristiano entusiasmo,
se aproxima á la mesa,
deja allí un duro (falso),
agarra seis pesetas
y se vá tan templado.

¡Oh, jóvenes amables,
que en vuestros tiernos años
á los templos católicos
dirigís vuestros pasos!

¿Por qué en Semana Santa
no rezáis el rosario
ú otro rezo cualquiera,
como hacéis todo el año,
y no que estáis sentadas
tras argentino plato
repartiendo sonrisas
y atizando *sablazos*?

RAMÓN L. MONTENEGRO.

Arturo Corcusilla.

Penetré en la cervecería, y después de cambiar la más inocente de las sonrisas con la reputada camarera que me salió al paso, llegué hasta la mesa en donde estaban mis amigos.

Entre ellos había aquella tarde un rubicundo joven, elegantemente desconocido para mí, y les faltó tiempo para presentarme, con la sana intención de que yo luego le pusiera en solfa.

Se trataba nada menos que de Arturo Corcusilla, flor y nata de la crema de la goma, prototipo de la petulancia y personificación de la majadería.

Le saludé cortésmente y él me contestó con fingida efusión de doble efecto, pues á la vez que me apretó ambas manos, derribó un sifón de zarza y resultó con averías en el pitorro. Me senté y en seguida entré en conversación, extrañándome de que mis amigos, á las primeras de cambio, se consagraran á ponerme de manifiesto las prendas de Corcusilla, no sin que éste se pusiera más colorado que un pimiento morrongo, como dice mi cocinera, que es de Hormatorcida.

—Fíjate, Juan, en esa corbata del amigo Arturo. ¿La ves? Pues la fabricaron en París para él solo.

—Sí, señor; me la compré en el *Petrán*—dijo el interesado.

—¡Ah! ¿En el *Printemps*? ¡Es preciosa!—le dije yo.

—Pues tiene otra igual el Príncipe de Gales—añadió el engomado joven.

—Me alegro tanto—repuse yo.

—Hombre; enseñele usted los calzoncillos á Zúñiga—dijo otro de los compañeros.—Cosa de más novedad no es imaginable.

—Con mucho gusto—dijo Corcusilla.

Y poniendo la pierna sobre el velador entre dos chicas (una de Mahou y otra de Baviera) nos mostró unos calzoncillos tornasolados que producían mareos, y por puro recato no me enseñó la parte superior y posterior de la prenda; pero me aseguró que *allí*, como última palabra de la moda, llevaba estampado su retrato y algunos datos de su biografía.

—¿Qué tal?—me preguntaron los amigos riéndose de mi asombro.

—¡Soberbia prenda!—respondí.

—Pues, mire usted—dijo Corcusilla—me la compré en Londres á fin de Noviembre, cuando tuve que ir á un negocio de un tío mío, que es hermano de leche de la Reina Victoria por parte de padre ¿sabé usted?

—Por muchos años.

—Por cierto que en aquella ocasión ¿cuánto dirán ustedes que llevé yo encima para el negocio inglés? ¡Veinte mil libras!

—¡Pues ya se necesita resistencia!—dijo uno.

—¡Buen exceso de peso pagaría usted; porque sólo conceden treinta kilos en el ferrocarril!...

—Me refiero, señores, á las libras esterlinas. Pues, bien; le ví unos calzoncillos iguales al obispo de Escocia, yendo con él en coche por el paso de Calais, y á los cuatro días me había yo comprado seis docenas ¡un dineral, amigos míos!

—¿De modo que usted no compra nada en España?—le pregunté.

—¡Oh, no! Todo está aquí *demodé*. Nuestras industrias van á remolque de las extranjeras... Por eso lo compro todo en el extranjero. ¿Ve usted este sombrero? Pues es de Versalles. Ve usted este bastón? Pues es de Berlín. ¿Ve usted este traje? Pues es de lana dulce. Yo me compro en Turquía las cafeteras rusas, en Rusia las tohallas turcas, en Nápoles las corbatas escocesas y en Escocia las napolitanas de chocolate. En Roma me compré hace dos meses una americana y en América una romana.

—¿Una romana?

—Sí, para pesar. Fué un encargo de mis parientes los de Guadalajara.

—También ha vivido Corcusilla en Constantinopla—añadió otro de los presentes.

—¡Ya lo creo! Enfrente de la Puerta Otomana; tan enfrente que estando abierta, se veía desde mi casa todo el valle de Andorra. Desde allí pasé á Cristiania.

—Allí habrá usted visto el célebre sol de media noche. ¿Quién no ha oído hablar del sol de media noche?

—¡Ah, sí! ¿El són de media noche?—Preguntó Corcusilla sin haber entendido bien.—¡Ya lo creo! Por cierto que á tales horas resulta un són bastante desagradable... algo así como el antiguo canto de los serenos.

En esto el famoso Corcusilla, algo escamado de nuestras preguntas, observaciones y retintines, sacó el reloj y después de decirnos que tenía para andar por casa uno igual al que lleva Mac-Kinley á las solemnidades, se despidió de nosotros y tirándose de las guías del bigote y silbando algo de *La Bohème*, salió de la cervecería con el bastón agarrado por la contera y con unos guantes dorados á fuego, esmaltados de azul, que también procedían de París del gran bazar de *La Ubre*, como él suele decir.

Una vez fuera del establecimiento el gran Corcusilla, todos mis amigos querían contarme á la vez los hechos, los datos, las circunstancias rarísimas del ilustre gomoso y aseguro á ustedes que me dejaron maravillado, pues el tal, ni se había comprado nada en el extranjero, ni en sus viajes había pasado de Guadalajara.

A la noche siguiente me le encontré en el Teatro Real. Tuve la desgracia de que me reconociera y durante un entreacto me dió en el *foyer* un cigarrillo muy chico y una lata muy grande.

—Observo—me dijo, entre otras necedades—que, al parecer tiene usted la barba más áspera de lo regular.

—¡Si yo soy muy desgraciado!

—Porque usted querrá. ¿No usa usted la crema imperial para la barba?

—No, señor; yo la uso para las botas.

—Pues cuando yo estuve en Irlanda...

No quise oír más y le dejé solo en el *foyer*.

Luego supe que había dicho á varios amigos:

—¿Sabéis con quién estuve hablando anoche en el *foie-grás* del Real? Con Pérez Zúñiga.

Pero lo que no dijo el muy tuno, fué que me había pedido seis pesetas con muchísima reserva.

Me sorprendió el sablazo; pero ¡quién sabe si, dada su manía por lo extranjero, lo hizo para ver siempre en mí, no un español, sino un inglés!

Tipos como Corcusilla hay muchos.

¿Y verdad que es meritorio sacarles, aunque mal, á la vergüenza pública?

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Cantares.

Con una venda taparte
quiero esos ojos traidores,
porque hasta cuando los cierras
tienen malas intenciones.

¡Adiós! me dicen tus labios
y ¡no te vayas! tus ojos;
¡ay que penita tan grande
ser á medias venturosos!

Dicen que el amor acaba
ante el placer satisfecho,
y yo digo que se aumenta
en los corazones buenos.

Compañera, no te quejes,
porque lágrimas derrames,
que amor que no encierre penas
es soso y á nada sabe.

De todo el mundo murmuras
y ese es tu mayor castigo,
que al no querer bien á nadie
todo el mundo es tu enemigo.

Hueles á gloria bendita:
¡á tí debieron hacerte
de nardos y de jazmines
de rosas y de claveles!

RAFAEL BASALLO Y VALENZUELA

que él juzgaba de todas la más bella.

—Ahora nos va á enseñar sin remisión la más fea de toda la reunión.

Y es claro, el pobre oso no encontraba medio de obedecer al que mandaba, porque todas echaban á correr, no quedando en el corro una mujer.

De este modo sencillo é inocente las mañanas pasaba aquella gente.

Pero un día fatal para el artista y que no olvidará mientras exista, se le ocurrió decir en voz muy alta:

—Ya tan sólo nos falta que el oso, que responde exactamente á todas mis preguntas, nos presente al infeliz casado, cuyo honor ultrajado por su mujer á todas horas sea.

—¡Bravo, bien, que se vea, que se vea! El concurso exclamó—Y el obediente animal, hostigado por la gente, dió una vuelta con paso majestuoso, como aquel que pretende cuidadoso un encargo cumplir... Mas de improviso, sin mostrarse calmoso, ni indeciso, vuelve la espalda al público, y corriendo abraza á Nicanor, como diciendo: «¡ya dí con el marido; desde hoy será de todos conocido!»

El popular artista, clavó en el suelo su turbada vista; y en esto, un mono que llevaba atado para hacerle bailar sobre el tablado, á sus hombros saltó de una carrera y al oído le habló de esta manera.

Para vivir dichoso en este mundo tan pecaminoso, no hacer ciertas preguntas es prudente, porque puede caer sobre la frente, su respuesta en extremo aterradora, como ha pasado ahora.

Piensa además que nunca hubo secreto que no lo descubriera un indiscreto, y para casos como el actual, es lo mismo indiscreto que animal.

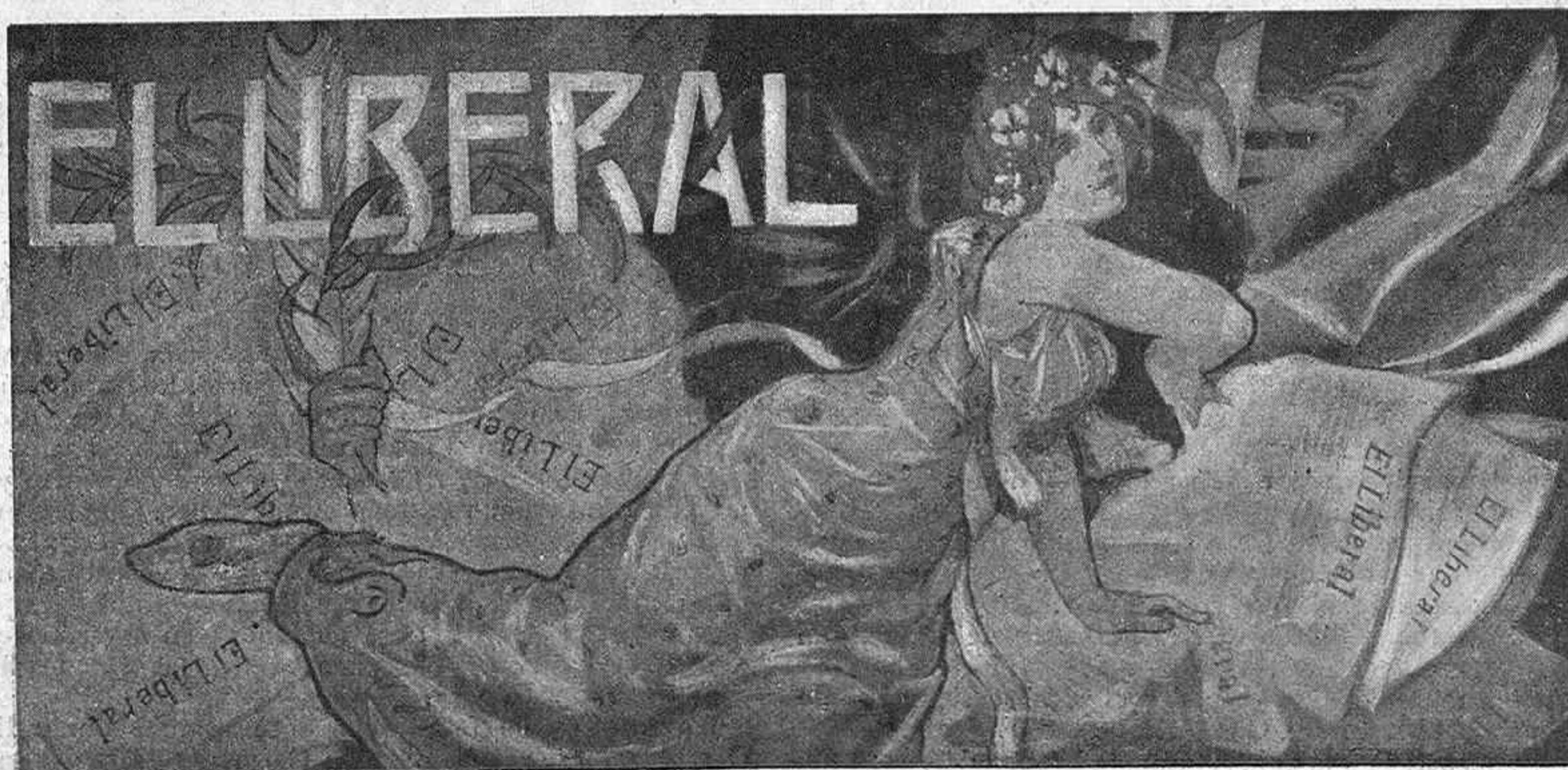
TOMÁS LUCEÑO

El Domingo de Ramos,



(Dibujos de Navarrete.)

DE «El Liberal»



SEGUNDO PREMIO.—Rotativa de «El Liberal», original de Eulogio Varela.

— Cantar murciano, por MEDINA VERA —



—A tu puerta planto un pino,
y junto al pino un peral,
junto al peral una higuera...
—¡Oye, tú, has el favor de no plantar más árboles á la puerta,
que tié que salir mañana la carreta!

Pàlique.

No se puede vivir en provincias y enterarse, de veras, de si las comedias que se estrenan en Madrid son buenas ó malas.

Ahora, es decir hace días, estrenó el Sr. Benavente, cuyo talento siempre he tenido en mucho, una comedia titulada *La gata de Angora*, y personas muy formales dan del éxito tan diferente interpretación, que no sé á qué atenerme.

Mi querido amigo Ballesteros, crítico del *Heraldo*, expone con gran detenimiento la tesis, la antítesis y la síntesis de la *gata*, que, por lo visto es del sistema Bourget, una gata psicológica; da á entender, con los mejores modos, que el felino personaje se parece tal vez demasiado á la madame Moraines de la novela *Mensonges*, de Bourget; y después se extiende en consideraciones, como el manifiesto de la Unión Nacional, aunque en estilo más llano y menos afectadillo, y sin atrevidas imágenes en papel sellado. Esto es porque Ballesteros escribe mejor que Paraiso, que ya empieza á ensayarse por la *Gaceta*, y claro, escribe mal, á propósito.

Sea lo que quiera, si la comedia de Benavente no valiese un pito, como otros Aristarcos con media firma, ó menos ¿cómo había de llenar el *Heraldo*, periódico que se ahoga en original, con columna y pico de letra muy menuda con la crítica de una mala gata irrepresentable? ¡Aquí algo hay!

¿Será que la gata esa rompe moldes, así como otras rompen cacharros?

Ballesteros declara, eso sí, que «el éxito no fué completo».

Bueno, señor. Nada hay perfecto en este mundo.

Pero pudo haber sido bueno, sin ser óptimo. «El primer acto fué extraordinariamente aplaudido; el drama, porque el autor sólo lo esboza, estorbó á la comedia en los actos restantes.»

¡Naturalmente! Si la comedia iba mezclada con un drama ¿cómo había de tolerarlo nuestro público latino, tan amigo de que cada cosa vaya por separado y los dramas no sean comedias ni las comedias dramas?

Por eso tal vez, un crítico, muy latino, hasta en el estilo, que tiene algo del que predomina en la literatura lapidaria, asegura, valiéndose de frases consagradas por una veneranda tradición, que *La gata de Angora* ha de figurar muy poco tiempo en los carteles y que no hay para qué decir, siquiera, el nombre del autor.

¡Hombre, un poco fuerte está eso! ¡Ni el nombre del autor, aun sabiendo todos que es Benavente!

Yo creo, que, en tales casos, se debe dar el nombre siempre que además se pueda dar el renombre. Como ahora.

«Los tres últimos actos de la gata (vean ustedes que desdén; gata, sin más), no fueron bien acogidos por el público, y dieron al traste con la desdichada comedia.»

¡Al traste! ¡Desdichado!

Y decía Ballesteros que el éxito no había sido completo. Lo completo, según este otro señor, fué el naufragio.

«La acción se paraliza por completo...»

Yo no digo que no se paralice ¿eh? Pero hay algunos que llaman *paralizarse la acción* el hecho de que en escena se estén diciendo cosas que ellos no entienden.

«...y el interés decae de tal modo, que á nadie le llega á importar lo que están diciendo los actores.»

Usted dispense; al Sr. Ballesteros, que no es ningún saco, le importó, pues pudo enterarse de todo el argumento, de los caracteres, de que había allí drama y comedia, y el que aquello se parecía á una novela ó dos de Paul Bourget.

Y me pregunto yo (con las manos en la cabeza).

—¡Pero, señor! ¿Cómo es posible que con público escogido, smart, lleno también de psicologías... fisiológicas, que lee á Bourget y á D'Annunzio y á Prevost—y á Peirólón; esto ahora, en cuaresma—no se distraiga siquiera oyendo escenas que parecen de Bourget?

No es concebible que el modo de decir esas cosas Benavente no sea elegante, intencionado, ingenioso. Si no se tratara del autor del *Criado de D. Juan* sino del Directorio de la Unión Nacional, comprendo que aburriera la gata á lo Bourget, con psicología y todo.

Porque, en esta hipótesis, la gata hablaría como un par de notarios juntos, abusando de la (buena) *fe pública*.

Y exclamaría, v. gr.:

«El gobierno ha prohibido la manifestación con que se iba á subrayar el Mensaje...»

Ese subrayar es de un decadentismo hidráulico evidente.

«Deploramos tal medida, aunque sin inquietarnos, y por lo mismo que no nos inquieta.»

Eso es; «la razón de la sin razón que á mi razón se hace...»

«Ella nos impide ponernos una última vez en contacto con el Poder.»

Cuando lo que se quiere es salvar á España de retóricas, no se dice por última vez, sino una última vez, que no es español, pero es europeo.

Después la Unión se despide del Señor, del Poder...

Pero ¿á que no se despide de... la señora?

«Desnaturalizarme es mi derecho» dice un personaje *En el seno de la muerte*, y eso dice Paraiso, pero... sin derecho. Diga usted que el gobierno no entiende el estilo enrevesado de la Unión; pero un fiscal avisado vería que con toda esa retórica arqueológica, los de Paraiso amenazan con... lo que amenazaba el Cid. Pero sin dejar la tierra. Y eso es lo que no puede ser. A lo menos, ante notario.

Después Paraiso y el coro, se encaran con las Cortes y las dicen que quieren tratarlas con el respeto debido.

Y, efectivamente, á renglón seguido, aseguran que las Cortes no son la representación legítima del país.

Pero, si eso creen ustedes, ¿por qué les piden á las Cortes nada, ni por qué les van con quejas?

Con el mayor respeto, vienen á decir que las Cortes les han dado... un timo: «Cartuchos de papel repletos de promesas.»

Vamos, perdigones metafóricos.

Afirma Paraiso, que la Constitución está en el aire y no tiene substancia. Se quería colocarla sobre *la escuela, la despensa y la justicia*. ¡Muy bien! La justicia después de la despensa...

A pesar de esta despensa, el manifiesto, más que cosa de ultramarinos prácticos y de escasa Minerva, parece parto laborioso y muy amanerado de un intelectual... que está fuera de su centro, y muy lejos de sus habituales tareas.

En el fondo de este papel, hay la amargura del retórico á quien no han querido leerle sus lucubraciones... y las repite por si acaso.

Sí, aunque parezca una incongruencia, á mí ese manifiesto me recuerda cartas y artículos, en que algún poeta inédito, se queja de que en el *Teatro Español* no le quieren representar un drama.

Porque hay quien sueña con una regeneración de España en tres actos y en prosa... *gacetable*, con la apoteosis del protagonista al final.

¡Y se creen prácticos! ¡Y temibles!

Y no ven que las revoluciones no se hacen en la tienda...

Sino en la trastienda.

CLARÍN

Concurso de carteles de «El Liberal».

La mayoría de los carteles presentados en el certamen abierto por *El Liberal*, son verdaderas obras de arte. La Exposición de los trabajos, instalada en el nuevo Circulo de Bellas Artes, Alcalá, 7, supera, si no por el número sí por la calidad, á muchas nacionales.

El pensamiento de *El Liberal*, protegiendo al arte y á los artistas, no ha podido tener resultado más brillante. Que sea enhorabuena.

Los pintores premiados, son José Mongrell—cuya caricatura damos en primera plana—y Eulogio Varela—cuyo retrato no publicamos, porque un entorpecimiento de última hora nos lo impide.

Ambos son jóvenes, tienen talento y su corazón de artista les ha de colocar en puesto preeminente entre las grandes figuras del arte contemporáneo.

MADRID CÓMICO, felicita con entusiasmo á Mongrell y Varela por el gran triunfo conseguido en Certamen de tanto empeño, puesto que á él habían concurrido maestros de la pintura, premiados con primeras medallas en varias Exposiciones.

Verídico.

Era doña Soledad, según pública opinión, modelo de perfección, símbolo de la bondad y el refinamiento mismo del misticismo cristiano; para juzgarla de plano, véase su misticismo:

Tenía una hija casada que se llamaba María, la que atrocemente sufría cual toda casada honrada sufrirá ante la razón —crúel y amarga, de fijo,— de que, deseando un hijo no consigue sucesión, y era su desdicha toda suspirar muy tiernamente anhelando un ascendiente desde el día de la boda.

¿Por qué, el cielo, desmedido, tal matrimonio amargaba, si su marido la amaba y ella amaba á su marido?...

Sin hijos era un tormento la vida, pues no era vida; hasta que al fin, advertida del triste convencimiento nuestra doña Soledad, quiso, ruega que te ruega, invocar con su fe ciega la divina voluntad.

Siempre en Lourdes con tal fe á la Virgen se aclamaba, que ésta en todo la escuchaba... y diz que á Lourdes se fué.

Con cuánto afán repetía, suplicando hora tras hora:

—¡Un hijo! ¡un hijo, Señora, para mi hija María!...

Y rezando muy conforme tanto tiempo allí pasó, que al regresar se encontró con que el milagro... era enorme.

¿Enorme? ¡Colosal era! por cuanto el fruto anhelado lo obtuvo... ¡sea Dios loado!... una hija menor, soltera, que se llamaba Pilar, ¡barro pecador al fin, que á su novio Serafín el alma llegó á entregar!...

La mamá, aunque punto en boca ante las gentes anduvo mucho tiempo, en poco estuvo que no se volviera loca.

Fácilmente se concilia que sufriese lo indecible por ocultar la terrible deshonra de la familia.

Pero, estas cosas, presumo no se ocultan desde luego igual que el humo en el fuego, que si no hay fuego... no hay humo; y sorprendida que fué por una amiga indiscreta, sobre ello, ingeniosa treta arguyó para su fe, contestando:—No se asombre ni esquivé mi culto ardiente, porque fué sencillamente que me equivoqué de nombre; pues ocurrió, que en lugar de pedir, como quería, un hijo para María... ¡lo pedí para Pilar!...

MIGUEL PORTOLÉS.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

S. F. G.—*Madrid*.—Eso no es soneto ni Cristo que lo fundó. ¿En qué tratado de poética aprendió usted esas cosas?

GEAR.—*Madrid*.—A ese precio conviene; pero ¡por Dios! no copie usted á nadie ni dibuje de memoria.

M. F. C.—*Zamora*.—Dispense la tardanza. ¡Si usted supiera lo que espera turno para publicarse! Un monte de papel.

KLEIS.—Lo mismo digo.

FRAY CUALQUIERA.—Idem de lienzo.

X. X. X.—No lo puedo admitir. Incorrectísima.

E. N.—El primer epigrama empieza muy bien:

*Un vestido verde quiso
comprar la mujer de Pérez;
pero su esposo no quiso
y el vestido está muy verd*

Verde de vergüenza, seguramente.

F. B. V.—Demasiado personal. Las quintillas están bien hechas. Aprovecharemos algún cantar. Venga otra cosa.

RIQUITRUM.—

*¿Conque su prima Victoria
piensa que es usted un melón?
Nunca pensará de usted
todo lo que pienso yo.*

ZEUS.—¡Lástima de finall! Las quintillas tienen mucha gracia, pero la última palabra de la composición es de gusto dudoso. «Y en la duda absente», dijo Confucio.

I. M. G.—*Madrid*.—No me acaba de gustar por lo manoseado del asunto. Haga usted otra cosa, si quiere, y envíela.

P. S. DE O.—

*Pronto irán tus Arenitas
Dios mediante, el Sucedido
no me agrada, mayormente,
por eso no le publico.*

F. B. A.—¡Pobre Dicenta, si le endosamos eso que usted mandal Ni el rayo veioz.

QUIRÓS.—Bastante malo.

JOSHÉ.—

*¡Jesús, María y Joshé,
que cositas hace usted!*

M. L. O.—*Valencia*.—Deje usted en paz á las horchateras. ¡Harto trabajo tienen las infelices soportando á los lateros como usted!

C. F. O.—*Madrid*.—PRIMO RODRÍGUEZ.—CARTUCHERITA.—CAMALEONTE y S. S. S.—No puede ser, señores; no puede ser.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

EL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus dierentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza EL **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por EL **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de M. Miguel), Arenal, 2, Madrid, y Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.^a—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

Casa fundada en 1730.

PEDRO DOMECCQ

Jerez de la Frontera.


REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domeccq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.



BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

LA VIÑA P. P. W.

NUEVO COLMADO AL ESTILO DE SEVILLA Y CÁDIZ

Especialidad en mariscos.—Pescados fritos, calientes a todas horas.—Vinos y licores de las mejores marcas.—Habitaciones cómodas é independientes.

Abierto toda la noche. VISITACION, 7. Hay entrada por el portal.

LORENZO PÉREZ, Sastre

Antiguo cortador de la casa *Munsuri*, Montera, 8, entresuelo. Uniformes civiles y militares.—Libreas.—Abrigos de señora.

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composturas, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

GARGANTA Y TOSES

SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

No contienen calmantes nocivos.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Caja, una peseta.

DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, Luna, 6. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, Luna, 6. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos á precio de almacén ó por mayor. Ej.: *Vino Vial*, 4,50. El autor y otras boticas, 6. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio.

Teléfono 111.—Luna, 6.

YO LO HARÍA

Si se pudiera escribir pondría en él, que MARTÍNEZ con estrellas en el cielo, es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

Invitación para participar á la próxima

Gran Lotería de Dinero.

500,000

Marcos ó aproximadamente
Pesetas 800 000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente:

1 Premio a Marcos	300000
1 Premio a Marcos	200000
1 Premio a Marcos	100000
2 Premios a Marcos	75000
1 Premio a Marcos	70000
1 Premio a Marcos	65000
1 Premio a Marcos	60000
1 Premio a Marcos	55000
2 Premios a Marcos	50000
1 Premio a Marcos	40000
1 Premio a Marcos	30000
2 Premios a Marcos	20000
26 Premios a Marcos	10000
56 Premios a Marcos	5000
106 Premios a Marcos	3000
206 Premios a Marcos	2000
812 Premios a Marcos	1000
1518 Premios a Marcos	400
36952 Premios a Marcos	155
19490 Premios a Marcos	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

Marcos 11,764,525

ó sean aproximadamente
Pesetas 19,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arribos indicados 50.180 premios hallarán seguramente su destino en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 25,000, de la tercera 10,000, de la cuarta 5,000, de la quinta 2,000, de la sexta 1,000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importarse 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos ó.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo remitiéndolos por Valores declarados, ó en libranzas de Ultes Mátros sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores servirá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Abril de 1900.

Valentín y Cia.

Hamburgo.
Alemania.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Lo mejor para el pelo

PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, [diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.

(c) Ministerio de Cultura 2006